

Tres destinos, una misma libertad desbocada

El predestinado

JAIRO TORRES SÁNCHEZ

Caza de Libros, Ibagué, 2012, 455 págs.

ESTA NOVELA es quizás una de las más extrañas que se hayan publicado en Colombia, sin que la palabra “extraño” tenga una connotación positiva ni negativa en sí misma, pues tanto sus virtudes como sus defectos ante el lector seguramente surgirán de esa misma sensación de que es “una obra rara”. Quizá si se quiere definir el origen de esta sensación, se puede decir que es una extrañeza que resulta de la libertad casi absoluta que el autor reclamó para sí. O pensar que está en la base misma de los parámetros con que definimos “el valor literario” de una obra y de dónde surgen estos, pues la novela cumple con creces con algunos de esos parámetros y a otros apenas les presta la mínima atención.

Comencemos por el aspecto más básico para una obra narrativa: la trama. Valga citar el primer párrafo de la novela, pues es particularmente orientador del tono y contenido de la obra:

El Predestinado nació la víspera de las Fiestas Patronales. Mientras el mundo se agitaba convulsionado por los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial, este bucólico país que había tenido veinticinco guerras civiles el siglo anterior y otra a comienzos de este, consolidaba la hegemonía del partido Conservador después de medio siglo de rígida dominación del partido Ultraconservador. [pág. 9]

La novela narra, entonces, la vida de ese niño, el “Predestinado”, nacido en una Colombia sumergida en las violencias de inicios del siglo XX, una nación a la que no se llama por su nombre, sino que se dice que es un “bucólico país” en lo que el autor llama el “Continente de la Esperanza”, mientras que a otros continentes los llama el “Continente de la Historia y la Cultura” y el “Aislado Continente del Índico y el Pacífico”, y a otros países “el Gran País del Norte”, el “Coloso Dormido en el Levante”, o “el País de

la Policía Montada”.

Un elemento que permite entrever el hilo subterráneo que une la novela es el abuso con las mayúsculas. Este se mantiene a lo largo de las distintas partes de la novela, lo cual es propio de los diferentes ambientes en que se desarrolla la trama: el confesional, el tecnocrático y la política muy marcada por la idiosincrasia nacional. En el primer ambiente, el confesional, el uso de mayúsculas pretende reducir todo a sus características más esenciales, lo que tiene, como todo reduccionismo, un lado muy poco amable: seguramente más de un canadiense asegurará que su país se caracteriza por algunas otras cosas aparte del medio de locomoción que usa una porción de sus fuerzas policiales, y tal como alguien puede llamar a Europa el “Continente de la Historia y la Cultura”, otro puede llamarlo el Continente que Más Ha Hecho por Borrar la Historia y la Cultura de los Demás. El segundo ambiente es tecnocrático, donde la persona es borrada y reemplazada por el cargo que ocupa y la intrascendencia e inutilidad fundamental de las acciones se disfraza con una interminable sarta de mayúsculas. El tercer ambiente, la política, en medio de la idiosincrasia de un país en el que con frecuencia las mayúsculas enmascaran la realidad. Para dar solo un ejemplo, a cualquiera con un traje formal, plata, un cargo laboral medio o una educación básica se le dice “doctor”, mientras que al mismo tiempo a la educación formal y las políticas educativas se le da tan poco peso en la vida social que hasta hace apenas un par de años el número de personas con doctorado en este país de casi cincuenta millones de habitantes era de menos de seis mil (o lo que es lo mismo, en el país de los “doctores fulano y mengano”, solo una persona entre nueve mil se ha ganado ese título por sus estudios).

Las mayúsculas de ese primer párrafo son dicientes de los ambientes en que se desarrollará la novela. Pero también lo es el que en el mismo párrafo se recuerde el número de guerras civiles del siglo XIX, en un país en el cual a la más larga y sangrienta del siglo XX se le sigue llamando con el eufemismo de “conflicto armado”. Además, afirma que se trató de conflictos entre conservadores y ultraconservadores, con

lo cual se niega existencia a la palabra “liberal” y se da una idea de hasta qué punto el conservadurismo que distingue a las élites colombianas impidió la presencia de un verdadero liberalismo, como el que se dio en otros países del continente (ello explica bien porqué ambos partidos fueron tan fáciles de confundir luego del Frente Nacional, o porqué solo ahora, cuando la riqueza se concentra cada vez más en las ciudades, puede hablarse siquiera de la posibilidad de una reforma agraria como la registrada en muchos de los países del continente hace ya más de un siglo). O como dice la novela:

Al no entender bien la poca caracterización de los partidos, el Predestinado recurrió a Padre quien con una intuición formidable le da una lúcida interpretación de los hechos a pesar de no tener acceso a información bibliográfica, sosteniendo que esas controversias se originaron dentro de la misma clase social beneficiaria del predominio de la tierra, en cuyo seno había matices sólo ligeramente diferentes para usufructuarla pero con el propósito común de incrementar la plusvalía del trabajo del campesinado explotado, el cual recibió la unción partidista casi como un pecado original, lo asimiló a su formación ideológica amorfa y estuvo disponible para dar las batallas que le exigía el llamarse, no propiamente ser, Conservador o Ultraconservador. De esa manera pelearon sin saber por qué carajos lo hacían pero había que ser verracos y hacerse matar por su partido. [págs. 27-28]

Ello da una idea del peculiar sentido crítico de esta novela, peculiar porque no se sabe cuándo los análisis con un lenguaje académico darán paso al humor, con frecuencia negro, y la exageración, con un lenguaje reverencial que se mezcla con lo más prosaico. Algo de lo cual bien podría ser muestra el episodio de la circuncisión del niño por obstrucción urétrica y que da paso a la profecía de la cual toma su nombre la novela, nudo gordiano a partir del cual se desarrolla la trama.

Afirma el informante que al recortársele el Sagrado Prepucio, el Infante estalló en una algarabía de llantos, risotadas, pedos y relinchos, lanzando un chorro de meaos que lle-

RESEÑAS		RESEÑAS
<p>gó hasta el techo y lavó totalmente la cara y los cabellos del Gran Oficiante. Este, en ese mismo instante, entró primero en convulsiones y después quedó en estático y beatífico trance. Con voz entrecortada y balbuceante, pidió a los presentes tomarse de la mano y entonar tres Salves, dos Ave Marías y el Calypso Vudú con Catorce Invocaciones, mientras él, untando una pluma de gallina clueca con la sangre que manaba del Penecillo Herido, escribió en la pared exterior del excusado, en medio de estertores y con convulsionados trazos, la Gran Sentencia: “Este Niño que hoy vuelve a la vida, será algún día PRESIDENTE o PAPA o PREMIO NOBEL”. [págs. 17-18]</p> <p>Toda la trama de la novela viene de esa profecía y del ambiente descrito en el primer párrafo. La tradición mágica se entrecruza con lo histórico y lo científico, sin que el autor pretenda imponer límites precisos entre ambos. Aquí habría que apuntar dos detalles externos al texto de la obra en sí que, sin embargo, son importantes para entenderla: primero, esta novela fue tercera finalista del Premio Planeta y, segundo, lo fue en 1988, aunque solo hasta ahora se publique. Ello deja entrever dos cosas: primero, pertenece a ese conjunto de obras que puede leerse con menos desconfianza que los ganadores de los premios de las editoriales comerciales, dada la muy publicitada falta de transparencia; esto es, como finalista de un premio importante, puede pensarse que el jurado vio algo en ella que merecía destacarse, pero no es preciso desconfiar de una motivación comercial en tal reconocimiento, pues la novela ni siquiera se publicó entonces. Segundo, lo fue en el año 1988, que es una época en que la literatura latinoamericana aún no había arremetido contra el realismo mágico en forma de movimientos que invocaban el realismo urbano, bien fuera de forma tan superficial como McOndo, o de forma un poco más seria y reconociendo la herencia como el Crack. Una época, en fin, en que aún no se consideraba que para ser catalogado como “escritor serio” había que matar en el más puro complejo de Edipo al padre <i>boom</i> y declararse heredero de una tradición más “cosmopolita”</p>	<p>(otros dirían, quizás, “de corte neocolonial”). Por tanto, esta novela no sufre de esa prevención ante lo mágico, o ante lo esotérico –a menos que se le diera un enfoque “sociológico”, como el del culto a las cruces y las vírgenes en algunas novelas sicariales– que más tarde se volvió un lugar común, a mi juicio, empobrecedor y de una miopía provincial, de gran parte de la literatura colombiana contemporánea. En esta novela, por el contrario, ambos mundos, la ciencia y lo mágico, se dan la mano como si no fueran más que dos partes de la misma realidad. No en vano, junto al Predestinado, el otro gran personaje de la novela es el Tío Espiritista, quien no solo escribirá la Profecía, sino que dará a su sobrino muchas de las herramientas con las que este tratará de cumplir la profecía escrita por su tío en la pared de una letrina.</p> <p>Así, en su propósito de volverse papa, para hacer su síntesis y poder ordenarse como <i>profeso</i>, el Predestinado, que pretendía defender la necesidad de una Teología de la Liberación para el Continente de la Esperanza, “utilizó por primera vez en su vida en forma consciente, la aptitud de leer el futuro que le había enseñado el Tío Espiritista. De esta manera pudo entrar en contacto con una serie de documentos que se producirían en la Iglesia en los años venideros y que estaban en consonancia con sus preocupaciones actuales” [pág. 117]. De más está decirlo, esa bibliografía a futuro no será muy bien recibida por una jerarquía que se resistía a ser identificada con las luchas sociales.</p> <p>De allí que el Predestinado emprendiera en ciencias puras el camino hacia el Premio Nobel, donde encuentra al irse al exterior que su formación hasta el momento era demasiado general para ocupar un espacio de peso en investigación. Por eso decide trabajar para una Fundación tan indefinida y ambiciosa en sus metas que su nombre ocupa casi dos páginas del libro (valga este punto para mencionar que el autor laboró para la OEA y que por momentos se tiene en la obra la sospecha de que una cierta cantidad de eventos formaron parte de la vida del autor). Entre sus obligaciones, está la de participar en la organización de la Asamblea General sobre el tema “La</p>	<p>Tecnología, el entorno para su generación, su producción, su aplicación, su comercialización y su efecto en el concierto de las Naciones”, pero al mismo tiempo debe tomar parte en otra organizada por su Tío Espiritista sobre “La Tecnología y el desarrollo de la Conciencia Humana”. El instante en que el Predestinado se da cuenta de que debe asistir a ambos congresos de tecnología a la vez da pie para hablar de otro punto que resulta llamativo.</p> <p>Esta ocurrencia del Tío hizo que tuviese que hacer mío también el proyecto y participar en los dos eventos, porque si bien no compartía totalmente la conceptualización espiritual de ese movimiento que maldita la gracia que me hacía, no pude negarme a ayudarlo en algo que significaba tanto para él, teniendo en cuenta que mi poder telepático había alcanzado una potencia excepcional luego de que me viera obligado a usar mi mente para captar señales de radio provenientes del espacio exterior cuando el receptor que venía en el equipo enviado por mi Profesor, fue robado en la Aduana porque los estibadores del puerto creyeron que se trataba de un gigantesco “transoceanic” cuando en realidad era un receptor de ruidos, chirridos y chillidos provenientes del espacio y para poder continuar mi trabajo debí adaptar mi mente como una especie de antena que al mismo tiempo comenzó a funcionar como emisor a la manera de un oscilador heterodino de gran potencia, que combinada con mi ya potente aptitud telepática estrictamente mental, me hacía un invaluable apoyo en la transmisión de los innumerables mensajes, alocuciones, oraciones, invocaciones, etc., que como Máximo Líder tenía que emitir el Tío a lo largo y ancho del Mundo y sus confines cercanos durante la Conferencia, porque los Pobladores de Ganímedes, los Hermanos Mayores de la Rosacruz y la mayoría de los extraterrestres y los espíritus descarnados habían anunciado también su participación. [págs. 269-270]</p> <p>Como puede verse en la cita anterior, por momentos hay paso sin transición de un narrador en tercera persona a uno en primera, pero esto no se hace por primera vez hasta la</p>

RESEÑAS		RESEÑAS
<p>página 182, lo que produce una sensación de desconcierto en el lector sobre el porqué de ese cambio cuando ya ha recorrido una tercera parte de la obra, así como sobre porqué cambiar de un tono reverencial a un coloquialismo a veces crudo. Pero no es el único salto del libro: el otro, muy llamativo, es el que se da cuando el autor recurre a dar explicaciones enciclopédicas sobre un asunto, con frecuencia de varias páginas durante las cuales no se hace mención a la trama central, bien sea sobre la evolución de la filosofía o la historia de la ciudad de Nueva Orleans, el porqué de los problemas de transporte público en los Estados Unidos, o incluso explicaciones técnicas sobre los sistemas de transmisión de imágenes televisadas como la siguiente:</p> <p>Para conferencias se venía utilizando con éxito, mediante el uso de anchuras de banda de frecuencia de 1,5 megabytes por segundo, llamadas comercialmente conexiones 'Tr', que eran apenas un décimo del ancho de una emisión regular de televisión pero que producía imágenes adecuadas de eventos de movimiento lento tales como una exposición de un ejecutivo o la alocución de un presidente y aun hasta el movimiento normal de un grupo de personas en una sala de juntas. [pág. 263]</p> <p>Seguramente, mucho de lo incluido en la novela podría haberse eliminado si se confiara más en las capacidades del lector, en cómo lo que no se le explica al lector, sino que se le permite deducirlo, tiende a permanecer con más fuerza en la memoria. Ello lleva a una pregunta fundamental con la que se inició esta reseña y es el peso de la libertad en una obra. ¿Hasta qué punto es sano pretender "meterlo todo" en una novela? El arte nace sin duda de la libertad creativa, pero se manifiesta siempre en una forma. El problema central con la novela puede ser la forma misma, pues la palabra misma puede reducirse a mero vocablo por momentos, y, en particular, tiene una abundancia que, antes que a los pliegues del Barroco, recuerda a saltar entre los pliegues de Internet, pasando de un cuento en línea a Wikipedia y de allí a un informe.</p> <p>A esta novela no le faltan imaginación ni originalidad. E incluso tiene</p>	<p>sustancia en el mensaje que pretende dar, pues es sin duda una "obra con mensaje" sobre las razones del atraso tecnológico, académico y político de los países del Tercer Mundo, aunque por momentos haya contradicciones entre el mensaje que se pretende y las concepciones estéticas que se brindan (en más de una ocasión el Predestinado utiliza el término "aindiado" como una de las características que explican su propia fealdad y, ya se dijo, hay cierta idealización de Europa como Continente de la Historia y la Cultura). En cada uno de los tres destinos que el Predestinado lucha por cumplir, hay reflexiones interesantes, sorpresas y juegos inteligentes. Lo que por momentos la frena es, paradójicamente, el estar desbocada a menudo, el olvidar con frecuencia que la libertad del autor no es la única que desempeña un papel en la experiencia de la lectura y que cortar es la mitad del proceso de escritura. Para resumir, tomarse una absoluta libertad al escribir una obra tiene dos caras y ambas están presentes en esta novela, tanto para la sorpresa, la imaginación y el humor inteligente, como para la saturación, la obiedad y la explicación exhaustiva.</p> <p style="text-align: center;">Andrés García Londoño</p> <hr style="width: 20%; margin: auto;"/>	